[Chiesa/Testi/Sessualità/DeseoSexualValoraciónConductaSexualCincoMitos]

➤ *Sexualidad. El deseo sexual. Valoración de la conducta sexual. Cinco mitos. En uno de los capítulos del libro «Los costes sociales de la pornografía» (1), el filósofo Roger Scruton argumenta que para valorar la conducta sexual no basta considerar si se respeta la libertad y hay consentimiento mutuo. La discusión debe centrarse en la propia naturaleza del acto sexual y el deseo expresado a través de él.*

❖ **Cfr. Mitos modernos sobre el deseo sexual**
Roger Scruton, Acepresa – 11.JUN.2014

En uno de los capítulos del libro *Los costes sociales de la pornografía* (1), el filósofo Roger Scruton argumenta que para valorar la conducta sexual no basta considerar si se respeta la libertad y hay consentimiento mutuo. La discusión debe centrarse en la propia naturaleza del acto sexual y el deseo expresado a través de él. A su juicio, el modo de ver hoy el comportamiento sexual se basa en cinco mitos.

Una versión de este artículo se publicó en el servicio impreso **45/14**

❖ **El primer mito**

El primer mito establece que el deseo sexual es el deseo de un tipo particular de placer, localizado en los órganos sexuales. (...) La otra persona es un estímulo del deseo, pero no objeto del mismo. (...) Este mito tiene como efecto la eliminación del deseo y el placer sexuales en la esfera de las respuestas interpersonales, y su reconstrucción como puros apetitos sensoriales, similares al deseo y el placer de rascarse.

¿Por qué la gente cree algo así? Desde mi punto de vista, las razones predominantes son dos. La primera es que simplifica los fenómenos sexuales, haciéndolos intelectualmente manejables. El sexo se equipara al comer y el beber: el deseo se dirige hacia una gratificación sensorial, y forma parte de la búsqueda general de placer del organismo animal. (...) Este placer supone una ayuda en el proceso reproductivo, del mismo modo que el placer de comer ayuda al organismo en la alimentación.

La otra razón que lleva a creer en este mito es que simplifica los fenómenos sexuales, haciéndolos moralmente manejables. Si el sexo es como el comer, las relaciones personales, el compromiso y otros aspectos quedan descartados desde el punto de vista moral. Los requisitos de moralidad más elementales estarán cubiertos siempre y cuando la otra persona se siente contigo para disfrutar de la comida voluntariamente. Quizá deba cuidar la dieta, pero solo por motivos de salud. Los viejos aspectos a los que se debía prestar atención, como la vergüenza, el honor, el deber conyugal y otros similares, son (...) meros retazos de una era en la que el “sexo seguro” resultaba difícil de garantizar.

Gran parte de la educación sexual actual ha sido diseñada como una terapia para paliar la culpa y la vergüenza

❖ **El segundo mito**

- Una mera técnica

El segundo mito es que la satisfacción sexual depende de factores como la intensidad y la duración del placer sensorial (...) y que el “buen sexo” depende de que se hagan bien las cosas. (...) Al igual que el mito anterior, sirve para simplificar el fenómeno del sexo, tanto objetiva como moralmente. Lo reduce a una

técnica cuya descripción más adecuada es la de arte, y se representa como un medio (...): “instrumentaliza” el acto sexual.

❖ El tercer mito

El tercer mito es de un tipo diferente, puesto que trata de tener un carácter científico, o al menos lo pretende. Es el mito de que los impulsos sexuales han de ser expresados, y que cualquier intento de “reprimirlos” es dañino desde el punto de vista psicológico. Los orígenes de este mito se encuentran en las teorías de Freud, quien, sin embargo, no apoyaba la visión de que la represión sea dañina. (...).

❖ El cuarto mito

A este tercer mito se asocia un cuarto, según el cual solo existe un tipo de deseo sexual, independientemente de la naturaleza de aquello que lo despierte: (...) una mujer, un hombre, un animal o un ser imaginario. (...) No hay nada en el propio impulso que exija un tipo particular de pareja. La “orientación” sexual, como se denomina en la actualidad, es simple y llanamente un hábito de excitación arraigado, entrenado con base en un objeto particular.

Este mito se adhiere naturalmente a los otros tres, pero las razones para adaptarlo son muy diferentes: el deseo de revisar, e incluso abolir, la idea tradicional de normalidad sexual, puesto que el cuarto mito allana el camino hacia la conclusión de que no existe tal normalidad sexual, y que la homosexualidad (por ejemplo) no es en sí misma una perversión. Las conductas homo y heterosexuales emplean diferentes instrumentos, pero su finalidad es la misma, y cualquier argumento de distinción entre el bien y el mal se aplica de manera idéntica en ambas. No debe haber coerción, fraude ni engaño, y cada miembro de la pareja debe ser abierto y honesto con el otro, pero su sexo carece de relevancia a la hora de calificar la moralidad del acto.

❖ El quinto mito

○ Sin vergüenza ni culpa

Por último, el quinto de los mitos modernos sobre el sexo, y el más importante en muchos aspectos, nos dice que actitudes como la vergüenza, la culpa y la aversión son enfermizas. (...) Gran parte de la educación sexual actual ha sido diseñada como una terapia para paliar la culpa y la vergüenza, una manera de lograr que los jóvenes acepten sus impulsos sexuales y encuentren maneras de expresarlos sin sentirse mal al respecto. El progreso moral nos lleva a liberarnos de nuestro juicio interno, aprender a expresar nuestra sexualidad en libertad y superar el sentimiento de culpa irracional, que procede de los demás y no de nuestro verdadero yo interior.

Estoy de acuerdo con la afirmación de que debemos encontrar maneras de expresar nuestros deseos sexuales sin sentir culpa ni vergüenza. Pero creo también que estos sentimientos están a menudo justificados, y que lo que nos exigen no es embarcarnos en una terapia que nos permita eliminarlos, sino adoptar una conducta con la que podamos evitarlos. (...).

Desear a la otra persona

El deseo sexual es una emoción entre personas, en la que sujeto y objeto se enfrentan en tanto que individuos. Por ello, el deseo sexual tal y como lo conocemos es propio de los seres humanos. Al describir el

deseo sexual, estamos explicando el deseo de John por Mary, o el de Jane por Bill. Y las personas no solo describen sus deseos como mi deseo por ti; también lo experimentan así. “Te deseo” no es una figura retórica, sino la expresión real de lo que sentimos. (...).

La excitación sexual no es un estado corporal, aunque lleva consigo ciertos cambios en el organismo. Se trata de un proceso del alma, el despertar sostenido de una persona a otra, a través de roces, miradas y caricias. El intercambio de miradas es especialmente importante, e ilustra una característica general de las relaciones personales. Las personas, al igual que los animales, se *observan* externamente. Pero también miran el *interior* del otro, sobre todo cuando se excitan mutuamente. La mirada del deseo es como una citación, una llamada al otro yo para que se muestre, entrelazando su propia libertad e individualidad con el haz de luz que lo llama. (...).

Las personas son individuos en el firme sentido de *seridentificados*, tanto por sí mismos como por los demás, como únicos, irremplazables y *sin sustitutos posibles*. Esto es algo que Kant trató de recoger en su teoría de las personas como “fines en sí mismos”. (...) De ello se deduce que, en las relaciones personales en las que el propio yo y el otro se relacionan como sujeto y objeto, cada uno ve al otro como único, sin sustituto, lo cual tiene un impacto inmediato sobre el deseo sexual. Al John frustrado en su deseo por Mary no puede ofrecérsele a Jane como sustituta. Alguien que dice “Puedes intentarlo con Jane; lo hará igual de bien”, no comprende *qué* quiere John cuando desea a Mary.

También se desprende que el deseo requiere negociaciones complejas, comprometidas y potencialmente embarazosas, y que sin ellas la intimidad sexual es susceptible de producir repugnancia por uno mismo. Cuando las chicas se quejan de las violaciones por personas conocidas, tienen en mente este tipo de factores. No necesariamente negaron el consentimiento a lo que pasó. Puede que lo hiciesen exteriormente, pero no fue así interiormente, y no se dieron cuenta de ello hasta que fue demasiado tarde. El consentimiento tiene que prepararse a través de elaborados juegos y relaciones íntimas, en los que ambas partes de la transacción despliegan con alerta su libertad y su responsabilidad.

Notas

(1) James R. Stoner y Donna M. Hughes (ed.), *Los costes sociales de la pornografía*, Rialp, Madrid (2014), 317 págs., 20 € (papel) / 11,99 € (digital).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana